



IMAGINARIOS EN TORNO A LOS COJINES DE TUNJA

OSCAR AYALA
Ilustraciones / **DAVID AGUILAR**

Amarillo, amarillo, amarillo: imaginarios en torno a Los Cojines de Tunja / Ayala Sánchez Óscar Leonardo. Tunja: Editorial Fundación Universitaria Juan de Castellanos, 2023. p 64.

ISBN Impresión: 978-958-8966-58-8

ISBN Digital: 978-958-8966-59-5

1. Patrimonio inmaterial. 2. Etnografía. 3. Tradición oral. 4. Cultura muisca. 5. Tunja

Dewwy: 398.4

Thema: JBGB. Estudios sobre el folclore / Estudios sobre mitos (mitología)

YBCS2. Libros de cuentos ilustrados: imaginación y juegos

Primera Edición octubre de 2023



Editorial: Fundación Universitaria Juan de Castellanos
Editora: Mg. Sandra Liliana Acuña González
Edificio Álvaro Castillo
editor@jdc.edu.co
www.jdc.edu.co

DIRECTIVOS FUNDACIÓN UNIVERSITARIA JUAN DE CASTELLANOS

Rector

Pbro. Luis Enrique Pérez Ojeda

Vicerrector académico

Pbro. Oswaldo Martínez Mendoza, Ph.D.

Decana Facultad de Ciencias de la Educación, Humanidades y Artes

Adriana Judith Nova Herrera, Ph.D.

Ilustraciones:

David Leandro Aguilar

Óscar Ayala (mapa Hunza-Tunja)

Diseño y Diagramación:

Camila Niño Mesa

Animación contraportada:

Diego Armando Muñoz

Impresión:



Búhos Editores Ltda.

Calle 57 N°. 9-36

Tunja – Boyacá

www.buhoseditores.com

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito del autor. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Esta publicación fue producto de la Beca para proyectos de promoción y divulgación del patrimonio cultural de Tunja, Convocatoria de estímulos 2023 de la Secretaría de Cultura y Turismo de Tunja.

PRÓLOGO

■

Este libro es un producto derivado de la investigación titulada: El Camino del Zaque: márgenes de la historia, umbrales de la memoria. (Ayala, 2017), la cual explora las construcciones de memoria respecto a la herencia indígena en Tunja. Lo hace desde la reflexión crítica de las versiones instituidas por la historia oficial, en contraste con diferentes voces provenientes de algunos habitantes del sector occidental de esta ciudad.

Hay memorias y saberes colectivos que perviven desde la conexión vital con este territorio, manifestaciones que se han escapado al reconocimiento de un contexto que ha sido considerado como patrimonio, pero que ha sido marginado históricamente. Por lo tanto, a través de esta publicación, se busca amplificar las voces de las señoras Flor Vane-gas, Elizabeth Sánchez, Ana Dolores Molina, entre otras, mediante la transcripción e ilustración de sus relatos, para una consideración de las claves que nos lleven a un re-conocimiento de nuestro sustrato cultural.

Se trata de de un rico acervo enraizado al espacio circundante del parque arqueológico de Los Cojines del Zaque, el cual guarda una potencia significativa que nos puede conducir a la re-construcción de identidades y la dignificación social en tiempos en que se hace urgente una reestructuración del tejido social en vínculo con los atributos culturales propios.

Desde el interior de las comunidades, se propone esta publicación en atención a los objetivos del grupo de investigación Arte, Cultura y Terri-torio, de la Facultad de Ciencias de la Educación, Humanidades y Artes, de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos.



PRESENTACIÓN

Este libro busca despertar atisbos a nuestra memoria mediante el poder de un color. Explora entre imágenes y relatos, las pervivencias que resplandecen a lo largo, ancho, alto y profundo de nuestro territorio.

El valle donde se despliega Tunja, guarda la energía que atrajo a los originarios para fundar una de sus principales sedes. Aún fluyen los mismos ríos, las montañas sagradas siguen guardando sus secretos y el pozo fundacional todavía permanece. Tunja se halla sobre el mismo paisaje de la antigua capital muisca y su tierra es la misma que pisaron aquellos indios de piel morena que nos evoca la historia, ataviados de bellas mantas de algodón y adornados por magníficas piezas de orfebrería.

Diversas tradiciones nos cuentan sobre caminos y procesiones rituales entre el Cercado del Zaque y el Pozo de Hunzahúa, entre el Pozo y Los Cojines del Diablo y entre el Cercado y los Cojines. Las crónicas nos hablan de la riqueza de los atavíos de los millares de indios que participaban en esas fiestas, que no tenían otro fin que asegurar el equilibrio y agradecer por el agua y el alimento. Los antepasados orfebres se encargaban de dar forma a las ofrendas que, en los momentos rituales, propiciaban la llegada de los buenos tiempos para siembras y cosechas de maíz, papas y cubios y demás plantas vitales.

Los caminos han tenido en la historia otras trayectorias, otras memorias y, por su puesto, sus consecuentes olvidos. Hoy en día, sobre el lugar que estaba el palacio del Zaque Quemuenchatocha, encontramos al Claustro de San Agustín, muestra de la imposición colonial y de la divergencia de culturas que tuvieron un encuentro histórico definitivo en este valle andino. Así, la ciudad creció bajo este signo y a través de casi quinientos años, nos hemos visto condicionados a desconocer, entre la diversidad de nuestras fuentes culturales, las huellas más consistentes con este territorio.

Hacia el lado occidental de la ciudad, en la falda del Alto de San Lázaro, montaña sagrada para los antiguos y donde se encuentran las piedras que tradicionalmente hemos conocido como Los Cojines del Diablo, hoy crecen los barrios periféricos donde habitamos los abandonados por la historia. Sin embargo, aquí es donde resplandecen los encantos, los cuales solo aparecen en momentos imprevistos, o cuando se desatan terribles aguaceros a algunos afortunados desprovistos de codicia.





En la parte baja de Los Cojines, entre la gran montaña de piedra, de tierra y de agua, se halla el umbral del Templo Muisca, lleno de riquezas donde todo es “amarillo, amarillo, amarillo”, según doña Elizabeth Sánchez. Los Chyquys, chamanes o mojanos realizaban aquí sus más ocultas ceremonias y aún continúan allí con su labor de salvaguarda del territorio.

Dentro de todos los relatos, resaltamos el de “El indio que cerraba la llave del agua”, que encuentra su soporte histórico en la narración del historiador Horacio Isaza titulada “El misterio de la Fuente”. Camocha, el protagonista, un moján que poseía el secreto de pactar con el agua, nos ofrece una historia de dignidad y de valentía. Pero ante todo, nos delega una gran responsabilidad, la de comprender el sentido del tesoro que garantiza la vida. Es muy triste constatar la irreparable contaminación de los ríos y las fuentes de Tunja: el río Jordán se ha convertido en la alcantarilla de la ciudad para verter los desechos al río Chicamocha, el río Farfacá está desapareciendo y el pozo fundacional se está secando.



La imagen del pectoral Suetyba, hallado en las inmediaciones de la Fuente Grande, misma donde Camocha efectuó su sacrificio, nos evoca toda la significación del conocimiento indígena, su poder y su sentido inseparable del territorio. Se trata del poder del ave y la trascendencia de su vuelo, también del conocimiento que posee la capacidad de intervenir y fusionarse con el todo. Por ahora, solo podemos imaginar, viendo al pectoral tras el cristal de las vitrinas del Museo del Oro en Bogotá, los vuelos de su chyquy a través de estos páramos y valles de Boyacá y Cundinamarca.

CONTENIDO

UN GUARDADO DE ESOS

ULISES HERNÁNDEZ / / habitante del barrio Santa Lucía 10

LOS INDIECITOS TOCANDO TAMBOR

ELIZABETH SÁNCHEZ / habitante del barrio Cojines 12

LA GALLINA Y LOS POLLITOS

ELIZABETH SÁNCHEZ / habitante del barrio Cojines 14

CUANDO BAJAN ENCANTOS

FLOR VANEGAS / habitante del barrio Cojines 17

EL NIÑO DE ORO

ANA CASALLAS / habitante del barrio Cojines 20

EL MUÑECO DE ORO QUE JUEGA

JOSÉ MARIO AYALA / habitante del barrio El Carmen 23

EL INDIO EN LA COCINA

ELIZABETH SÁNCHEZ / habitante del barrio Cojines 24

LOS JUETAZOS QUE SUENAN DE NOCHE

FLOR VANEGAS / habitante del barrio Cojines 27

EL TEMPLO MUISCA

ELIZABETH SÁNCHEZ / habitante del barrio Cojines 29

EL INDIO QUE DEJÓ ABIERTA LA LLAVE DEL AGUA DE TUNJA

ELIZABETH SÁNCHEZ / habitante del barrio Cojines 33

EL MISTERIO DE LA FUENTE

HORACIO ISAZA (1868-1952). Escritor e historiador nacido en Sogamoso 36

ANCIANO/AMARILLO-AVE (SUETYBA)

Reseña según textos del antropólogo GERARDO REICHEL-DOLMATOFF
y de la lingüista MARÍA STELLA GONZÁLEZ DE PÉREZ 40

UNOS LLORANDO, OTROS SALTANDO DE ALEGRÍA

Reseña según las crónicas de LUCAS FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA 43

EL CERCADO DE QUEMUENCHATOCHA

Reseña según las crónicas de FRAY PEDRO SIMÓN 52

LA LANZA CON EL CASCABEL QUE RESUENA

Reseña según las crónicas de FRAY PEDRO SIMÓN 54

EL GANSO FOSFORESCENTE

ANA DOLORES MOLINA, habitante del barrio Cojines del Zaque 57

TRAYECTORIAS 61

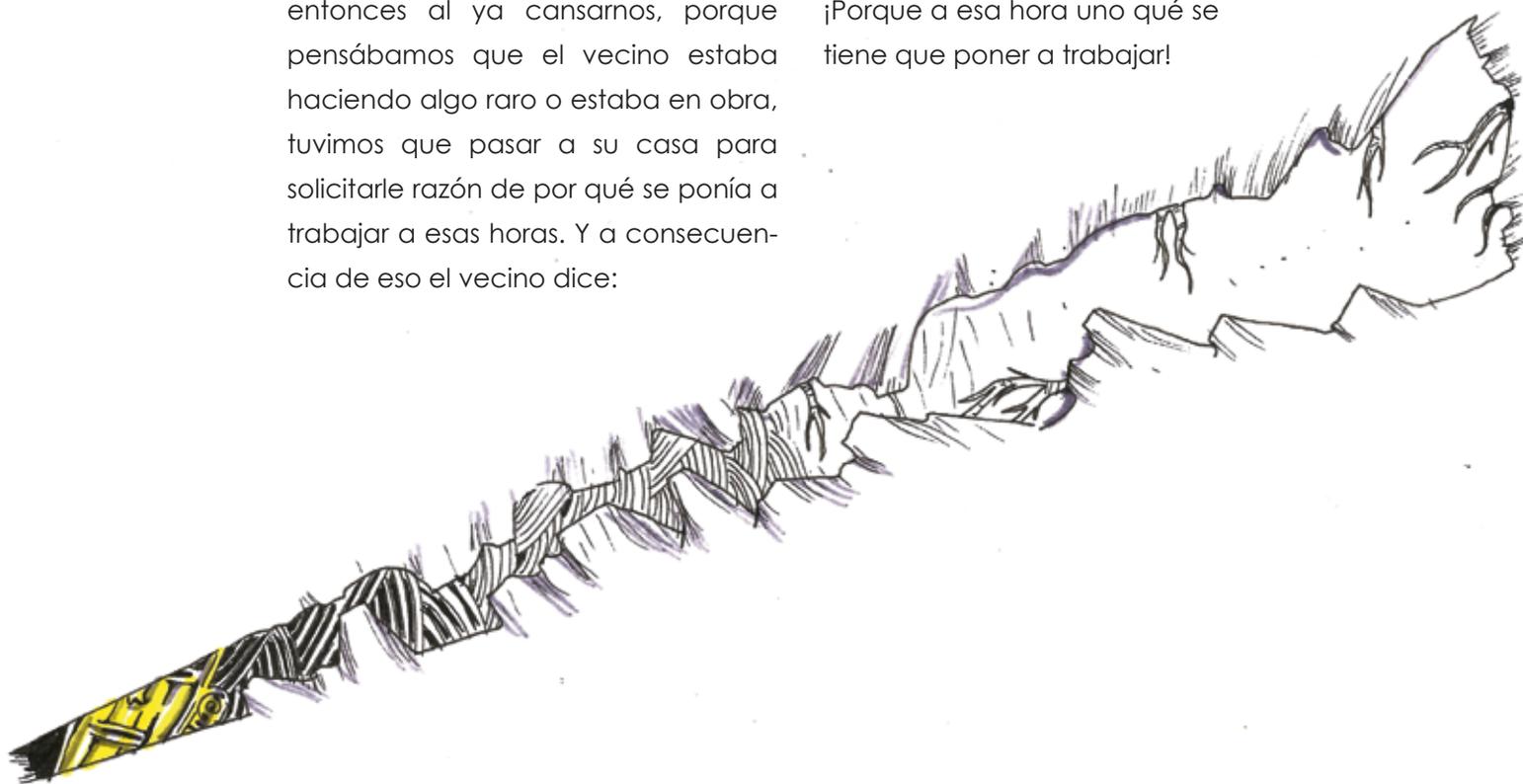
LIBROS DE CONSULTA 63



UN GUARDADO DE ESOS

A mí, que he tenido la suerte de vivir aquí en este sector de Tunja, me han pasado unas cosas que cualquiera las podría atribuir a lo que a uno le ha gustado para... ¡la buena fortuna! Sucedió que al pie de la casa siempre se escuchaba a alguien picar a las diez, once de la noche, una, dos de la mañana y eso sucedía regularmente durante unos tres o cuatro meses, entonces al ya cansarnos, porque pensábamos que el vecino estaba haciendo algo raro o estaba en obra, tuvimos que pasar a su casa para solicitarle razón de por qué se ponía a trabajar a esas horas. Y a consecuencia de eso el vecino dice:

— ¡No!, si yo era el que tenía que hacerles el reclamo, porque ustedes son los que se la pasan echando pica y ya me tienen cansado porque... ¡ese ruido no es normal! Yo hasta llegué a pensar que estaban enterrando a alguien o haciendo alguna cosa que uno no podría imaginarse. ¡Porque a esa hora uno qué se tiene que poner a trabajar!



Y lo único que pensaba yo — que por ganas propias he querido consultar y averiguar—, que de pronto por el sector, por la cuadra, por la casa, había una tradición, un guardado de esos y yo quisiera como conseguirme un aparato y encontrar el tesoro guardado y esa es una inquietud que siempre he mantenido. Eso es lo que yo como persona natural puedo comentar, aparte de lo que he escuchado de personas que se han enriquecido encontrando figuras de oro aquí arriba en las piedras de Los Cojines del Zaque, pues se cuenta que aquí, en este sector de Los Cojines, que hace unos años cuando esto todavía no estaba tan poblado, en horas de la noche al pasar por ahí en ciertas épocas, brillaban piezas de oro y que de pronto se podrían encontrar.

ULISES HERNÁNDEZ



**LOS
INDIECITOS
TOCANDO
TAMBOR**



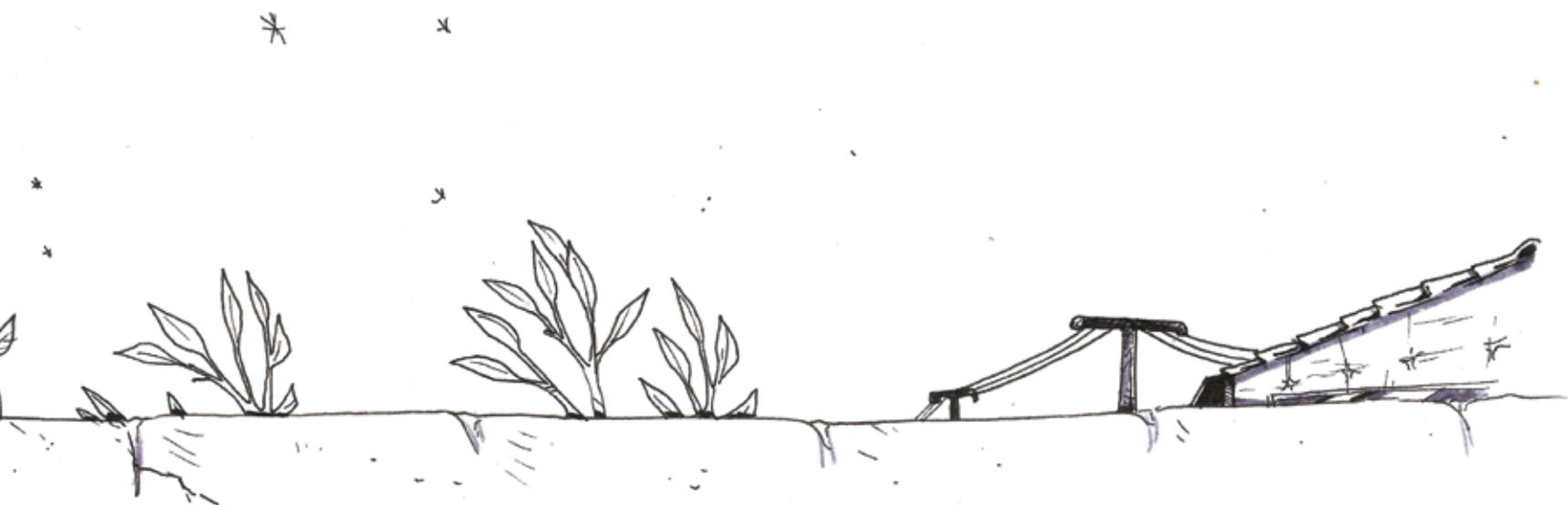
La historia es que mis hermanos estaban trepados escondiéndose en el árbol del parque de Los Cojines, pues los habían sacado corriendo, porque quién sabe qué males habrían hecho, yo no recuerdo, porque eso fue hace rato cuando éramos niños. Ellos dicen que cuando era media noche, vieron un carrito con unos indiecitos amarillos tocando tambor, que bajaban por la pared por detrás de la casa. Y entonces ellos se quedaron aterrados mirando el carrito con los indiecitos.

—¡Uy qué es eso!, ¡uy miren ese carrito!
Y después de estar en esa angustia de que les iban a pegar, antes se pusieron todos contentos de ver ese carrito, y se les paso el miedo.

—¡Uy miren eso tan bonito!—. Como nunca se quedaban en la calle, para ellos fue extraño ver eso, entonces al otro día se pusieron a contarnos esa historia.

—¡Uy!, ¡imagínense lo que vimos!, unos indiecitos amarillos tocando tambor en un carrito todo bonito bajando por la pared. ¡Yo hubiera podido ver eso, pues chusco! Todo el mundo no tiene la oportunidad de ver esas cosas, pues como era media noche y ellos nunca se quedaban en la calle... Eso debe ser en menguante que deben salir esas cosas.

ELIZABETH SÁNCHEZ

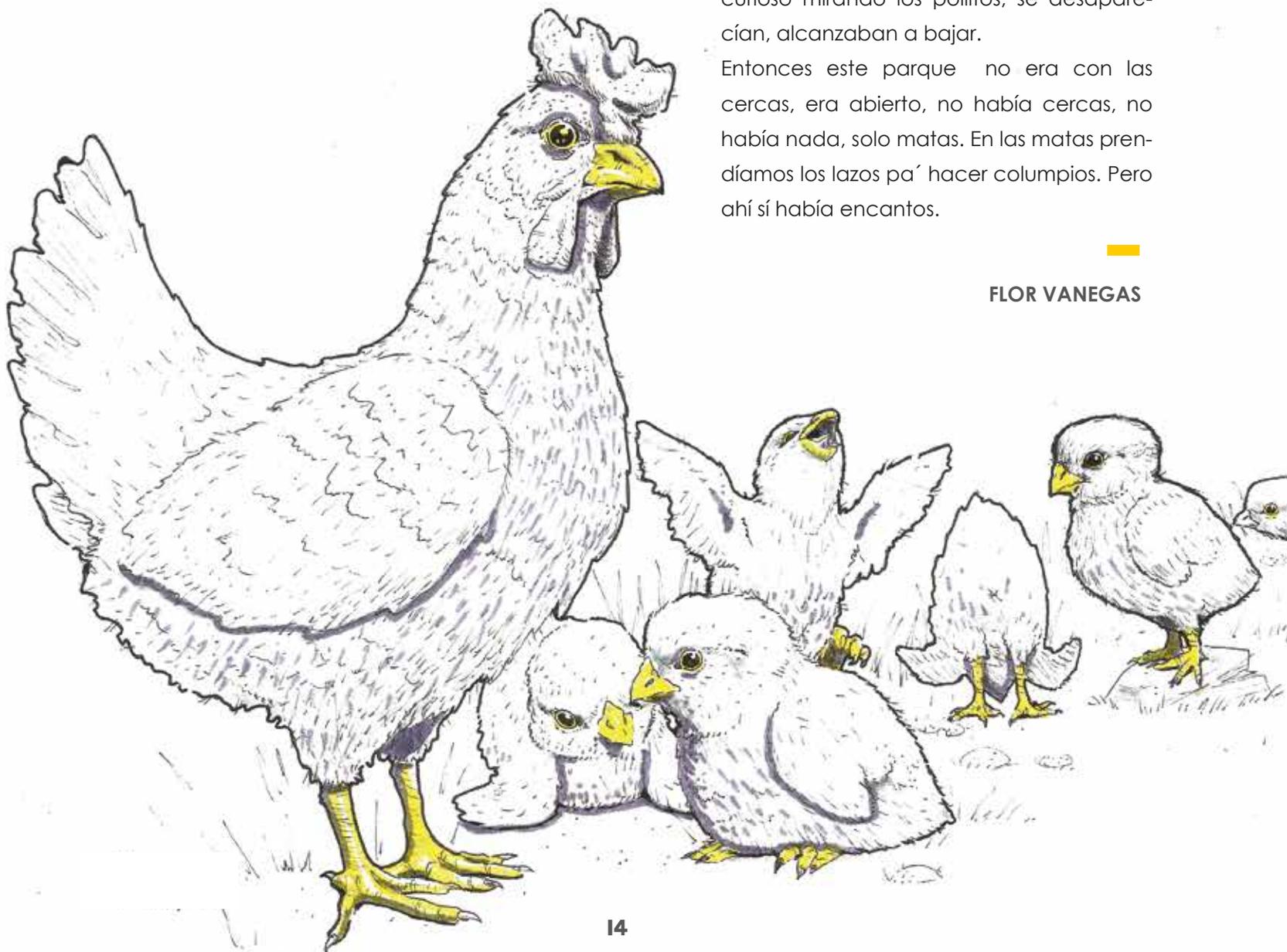


LA GALLINA Y LOS POLLITOS

Yo tendría pu'ahí unos 12 años, entonces eso yo era como una potranca. Imagínese, nos reuníamos todos y a correr en el parque de Los Cojines. Y ahí se veían pollitos, ¡pero qué!, uno como bruto, pues no sabía qué era. Unos pollitos... eso era como... digamos cuando sacan a los niños de un jardín infantil, así, en fila y eran los pollitos y eran amarillos. Entonces uno como nunca o sea... nuestros padres eran ajenos a que uno cogiera las cosas, porque las trillas que daban eran tremendas, entonces uno curioso mirando los pollitos, se desaparecían, alcanzaban a bajar.

Entonces este parque no era con las cercas, era abierto, no había cercas, no había nada, solo matas. En las matas prendíamos los lazos pa' hacer columpios. Pero ahí sí había encantos.

FLOR VANEGAS





La otra vez que mi abuelita estaba aquí en la casa, nos mostró dónde salió un encanto, como una gallina de oro con hartos pollitos amarillos y dijo mi abuelita:

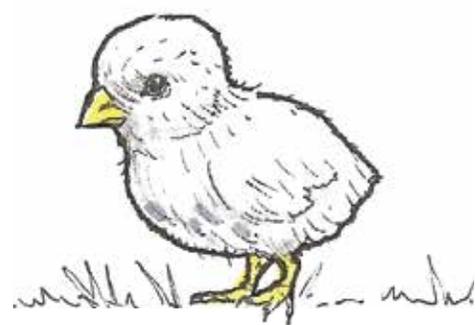
— ¡Yo vi aquí una gallina de oro con hartos pollitos amarillos, amarillos! ¡Eso eran encantos!

Y alguien le preguntó:

—¿Por qué no le echaba babas o le escupía?, ¡Le hubiera quedado ahí el encanto! — Y mi abuelita dijo:

—¡Yo pa' qué! ¡Yo no quiero riqueza, quiero vivir tranquila y no morirme por coger esas cosas!

ELIZABETH SÁNCHEZ



CUANDO BAJAN ENCANTOS

¡Claro! cuando llueve duro, cuando llega ese ramalazo de agua eso es tremendo!... No ve que una vez se llevó todo en la casa, no se cayó, pero todo, todo se lo cargó, nos dejaron así... Eso fue en mayo también, como alrededor de hace unos 15 años. Y entonces por el potrero... ¡eso que no bajaba hermano!: ... canastos llenos de pollitos... ¡pero eso eran puros amarillos!... ¡ovejas amarillas!, pero todo fue mejor dicho... Imagínese con ese borrasco de agua, fue cuando se fue todo el tesoro pa'bajo y todo cayó abajo. Eso era una loma inmensa, todo caía allá, ovejas amarillas y ¿ovejas amarillas dónde ha visto sumercé?, a no ser que las pintaran. ¡Claro!, ¡no ve que yo, antes saqué a mis hijitos allá pa'l lado de allá, porque eso mejor dicho, era como un río. Y como todos vivíamos abajo, mis hijos se quedaron sin ropa, todo se lo llevó el agua y con esa fuerza del agua, se inundó abajo, hasta al frente de la universidad. Eso mejor dicho, padre santo, nosotros era echar allá pa'la loma y llévese todo el agua. ¿Qué más se podía hacer?, Porque... ¿qué más? Porque se podía ahogar una persona... ¿Qué más se podía hacer? Si, eso es verraco... cuando bajan encantos eso es tremendo virgen santísima, calle la boca.

FLOR VANEGAS





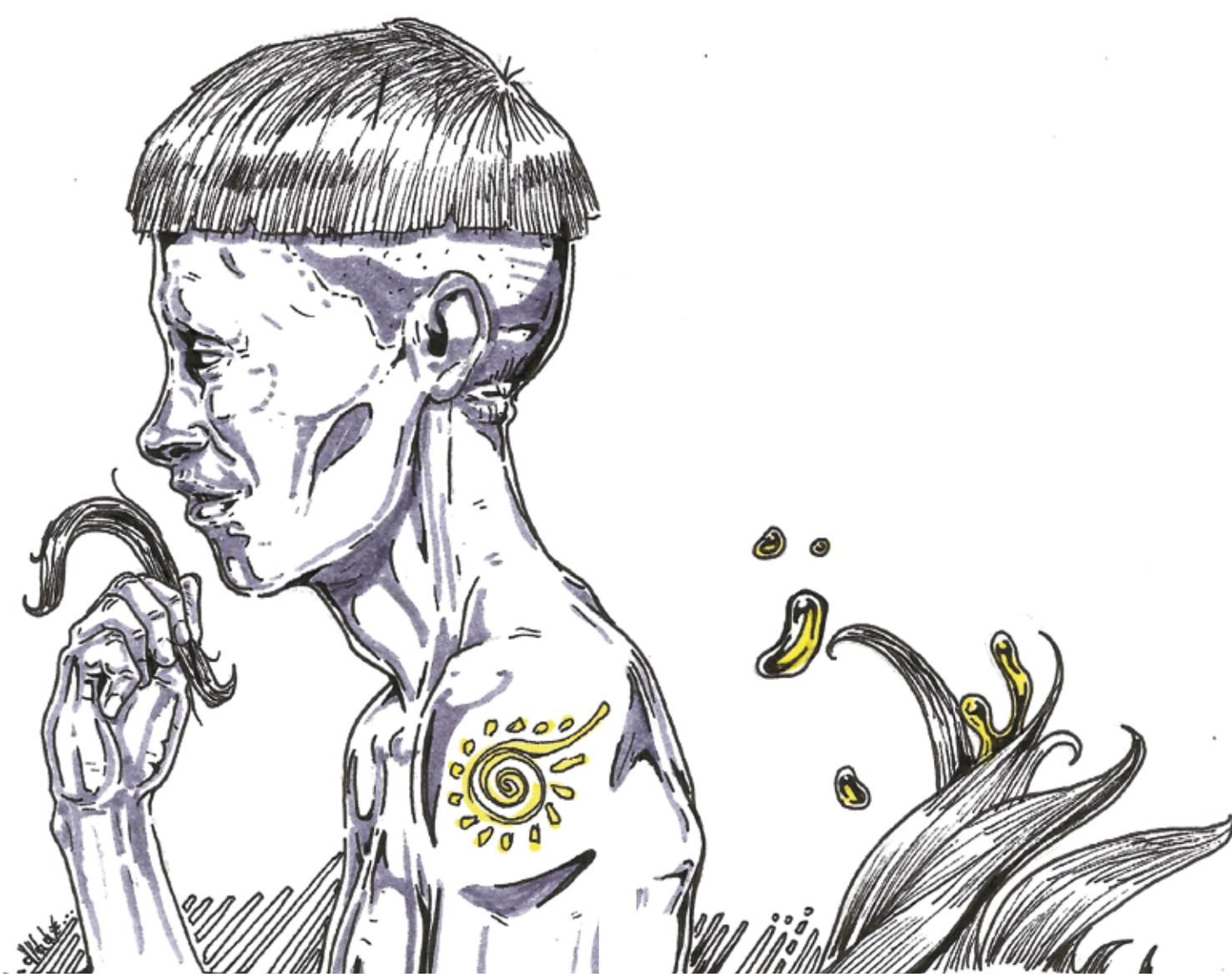
EL NIÑO DE ORO

Un día, una señora me contó que un aguacero que hubo, quesque bajó un niño grande, un niño como aproximadamente de $\frac{1}{2}$ metro. Pero en solo oro, pero quesque eso fue una cosa tenaz, que ella pensó que se acababa todo este barrio, por la bajada de ese niño, pues bajaba alborotando todo en ese aguacero que hubo, pues se llevó casas y todo eso.

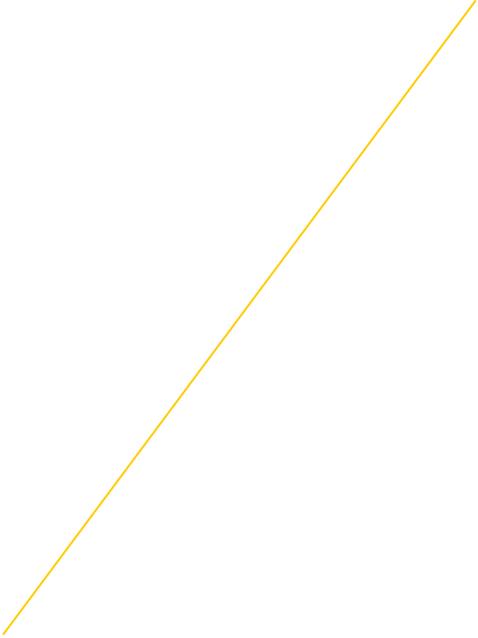
ANA CASALLAS

Mi mamá contaba que un viernes santo que hubo un diluvio tremendo, se vio un muñeco que llamaban “tunjo, tunjo de oro”, que resplandecía y brillaba.

JOSÉ MARIO AYALA







EL MUÑECO DE ORO QUE JUEGA

Mi mamá nos contaba que desde niña muy pequeña, veía a un muñeco o niño de oro que de lejos brillaba, que le jugaba pero que ella iba a cogerlo y se le escapaba, se perdía. Donde es la casa de mi mamá, el solar era lleno de perales, ciruelos, manzanos; ella nos contaba de un día que se escapó de él, que la perseguía jugando entre las matas.



JOSÉ MARIO AYALA



EL INDIO EN LA COCINA



Una vez mi hermana Victoria que tenía tres años, estaba aquí en la cocina adentro, se le apareció un indio ¡pero amarillo, amarillo, amarillo! y ella le dijo:

—¿Qué hace ahí? ¡Viejo bájese de ahí!, ¿qué es lo que hace aquí este viejo?

Y ella que le hizo así (como a empujarlo) y el viejo que le lanza así: ¡pum! (señas de salpicarle la cara). Y ella quedó pecosa porque le botó una manotada amarilla y lo único que hizo fue buscar agua rápido para bañarse y quitarse lo que le había echado el indio y sin saber que era. ¡Pero claro! ¡Era oro, era polvo de oro! Y quedó llena de pecas en la cara.



ELIZABETH SÁNCHEZ

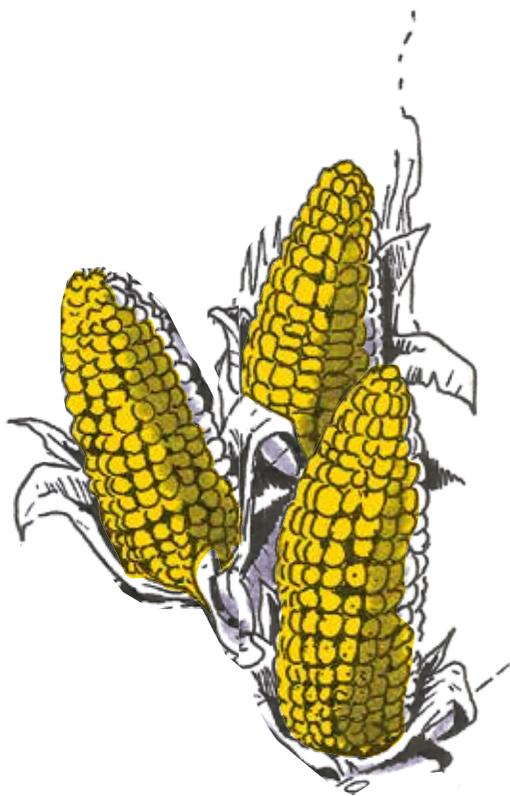


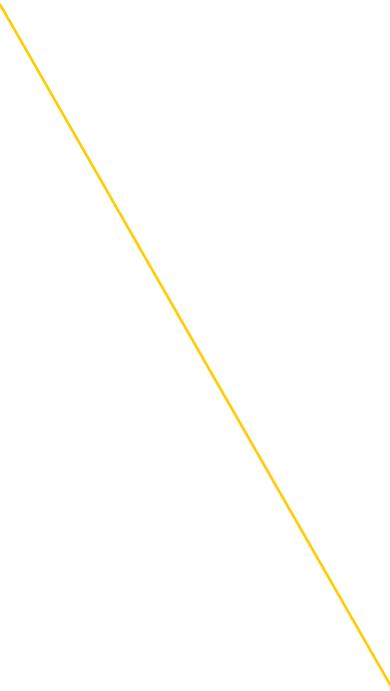


LOS JUETAZOS QUE SUENAN EN LOS COJINES

En Los Cojines del Diablo, decían que a veces también se veían cosas. Y pues uno como era potranco pa' jugar, uno salía y en la parte de debajo del hueco se sentían juetazos. ¡Pero que ver... no se veía nada!, como que pegan duro, como si alguien tuviera un cinturón y pegue, pero no se veía nada. Eso fue lo que se escuchó y lo que se vio, lo que decían de Los Cojines del Diablo, pero, ¡qué va!... ¡Al diablo nosotros no lo vimos!

FLOR VANEGAS



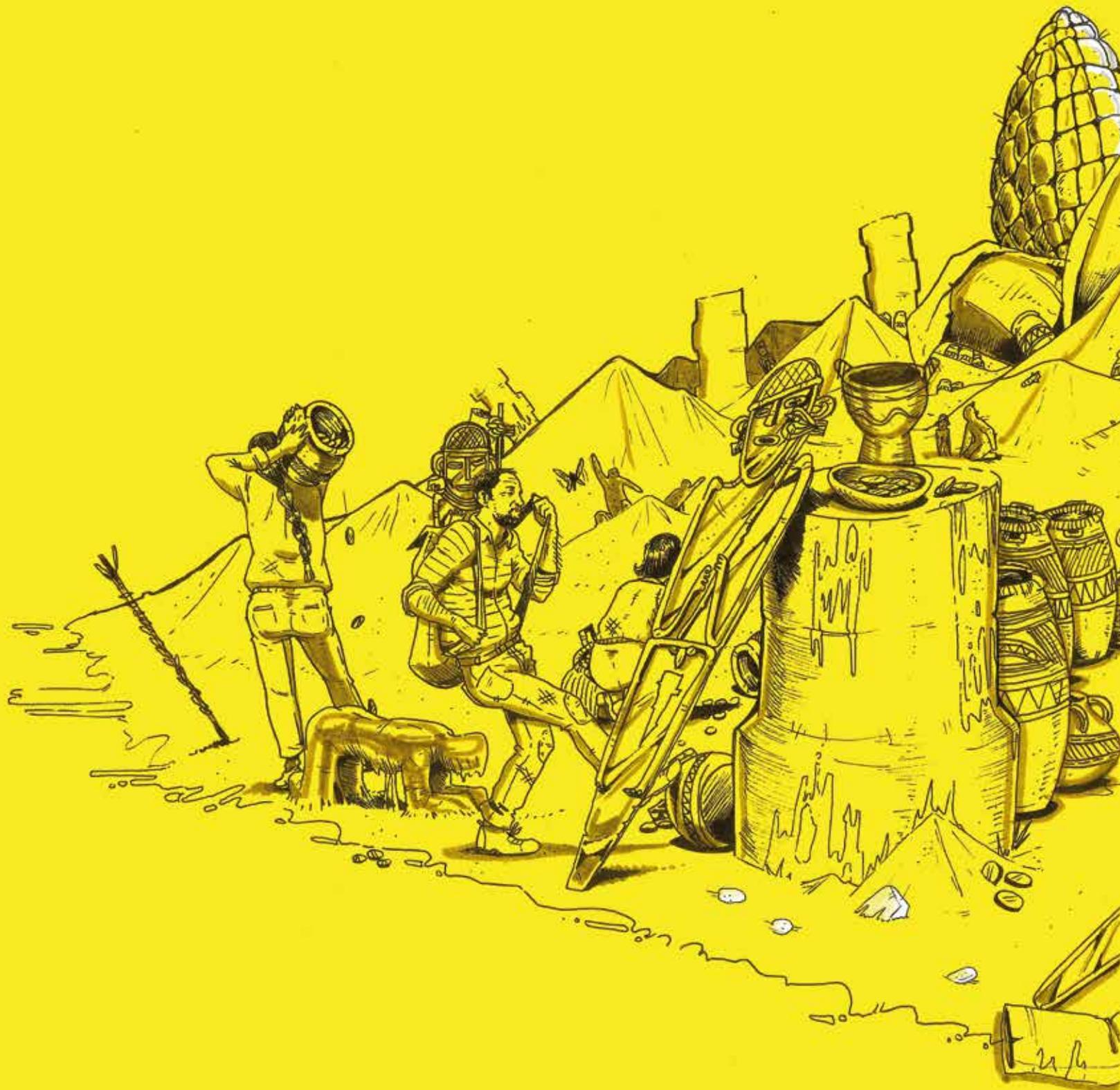


EL TEMPLO MUISCA

Aquí en la parte de debajo de Los Cojines, entre las piedras en ciertas horas de la noche, se abre una puerta cuando es menguante y ahí se ve todo el templo muisca. Yo no lo he visto, pero dice la gente que se abre esa puerta en menguante y que eso se ve todo bonito y todo amarillo. El que pueda y tenga opción de entrar, entra... pero debe no demorarse, debe entrar y sacar lo que encuentre en tremenda ligereza, porque si se demora ¡pum!, ¡queda allá adentro!



ELIZABETH SÁNCHEZ





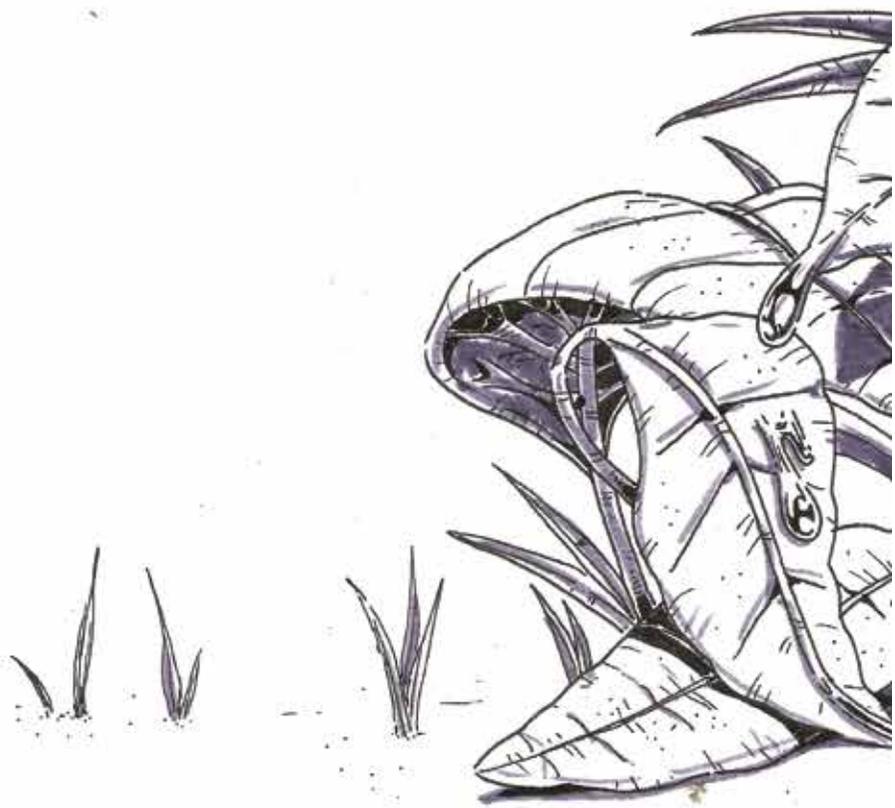


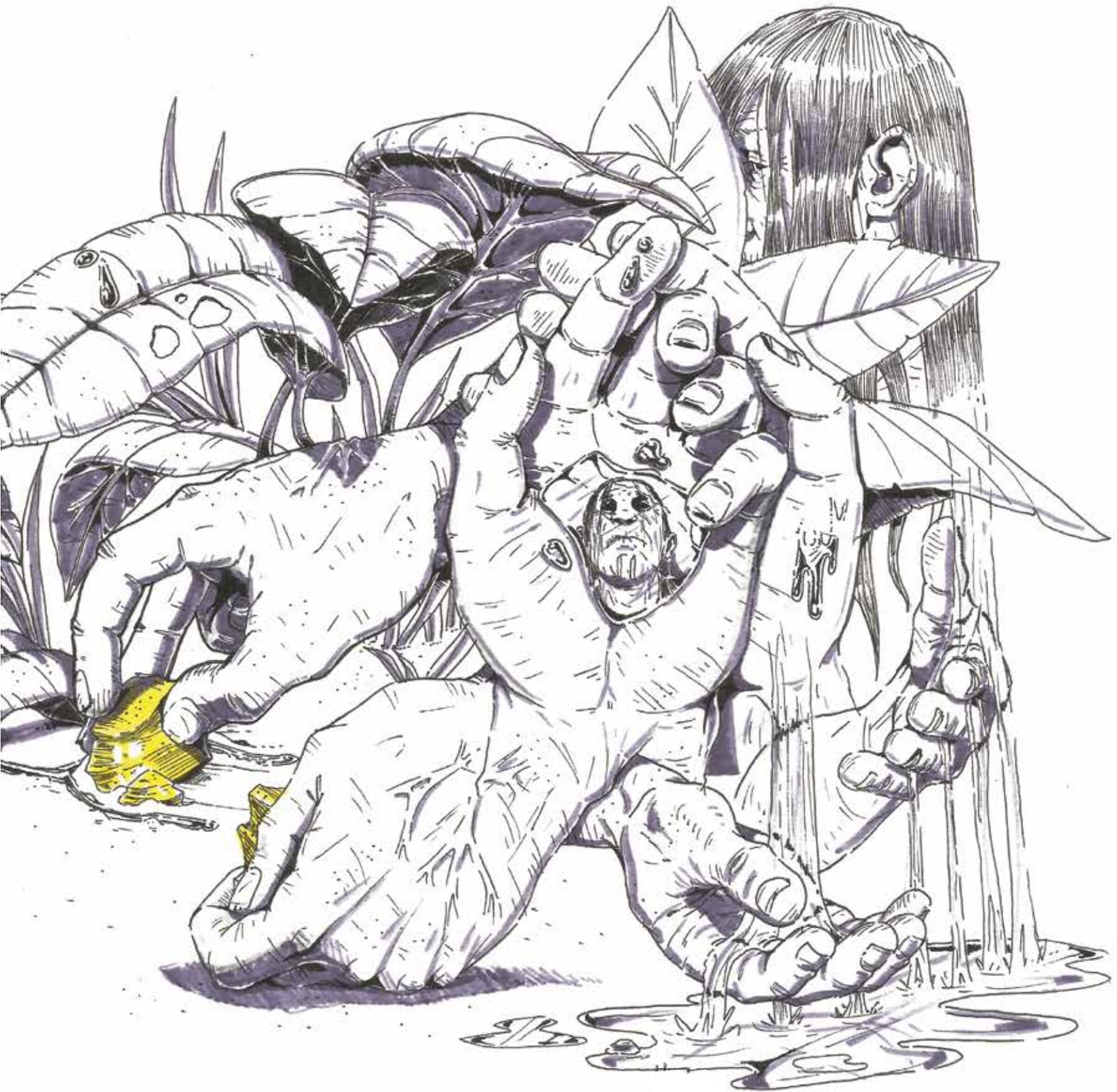
EL INDIIO QUE DEJÓ ABIERTA LA LLAVE DEL AGUA DE TUNJA

¡Eso lo que hay es tesoros en estos Cojines! También la historia de que Tunja, para quedar con agua, cuando estaban los indios en el tiempo de antes, había uno especialmente que cerraba la llave. Y resulta que ese día, para que quedara Tunja con agua —por eso es que cuando uno abre esto siempre encuentra agua—, por eso... porque era él el que cerraba la llave y llegaron y lo mataron... y quedó la llave abierta en Tunja.

Y por eso aquí siempre hay agua, tiende a llenarse, por eso. ¿No ve que antes el Pozo de Donato tuvieron que llenarlo de sal?... La gente no podía acercarse porque eso el agua ya se lo sorbía, lo llenaron con sal para poderlo aplacar, uno no podía siquiera asomarse al agua porque. ¡pum!, parecía que el agua se lo sorbía y la gente se iba de cabeza allá.

ELIZABETH SÁNCHEZ





EL MISTERIO DE LA FUENTE

En el año de 1641, o sea algo más de un siglo después de la fundación de Tunja, esta población, que todavía no podría darse las ínfulas de ciudad, se halló un día en el mayor de los desconciertos.

Y no era para menos.

Un indio madrugador que necesitaba agua limpia para los menesteres de una familia linajuda, halló que la fuente de Aguayo se hallaba seca.

Aquello le pareció cosa de encantamiento: pero convencido de la realidad del hecho regresó disparado a dar cuenta del suceso.

Poco a poco, despertados por la extraña noticia, fuéronse reuniendo en la plaza mayor el señor Alcalde y las demás justicias, algunos hidalgos españoles y criollos, religiosos de varias órdenes y gran número de gente de menor cuantía, predominando, como era natural, la masa indígena.

De allí surgió la idea de una inspección, sin otro resultado al ponerse en práctica que el de corroborar lo que había observado el indio. El agua cristalina y abundante que fluía como una bendición de las entrañas de la peña, sin saberse cómo, había desaparecido; y solamente en los depósitos groseramente contruidos, se veía el precioso líquido inmóvil, como el tinte sombrío de las aguas mustias.

Las conjeturas sobre tamaño suceso se multiplicaron, turbando y agitando el estancamiento de la vida colonial, en el que el más leve detalle era objeto de vivos comentarios, tanto más aquel que afectaba en mucho la vida y el regalo de las clases acomodadas.



Por la misma incompresibilidad del fenómeno, en torno de él se fueron tejiendo consejas; y no faltó un religioso, legítimo hijo de la época, que dijera que en ese acontecido tenían grave responsabilidad los indios, por sus creencias idolátricas, aún no desterradas de sus almas, y que era muy probable que el mohán Camocha irritado por el acto de justicia que no hacía mucho tiempo se había consumado al desnarigar a cincuenta y siete indios ladrones, hubiese hecho pacto con el diablo para vengarse de aquella manera de los hidalgos coloniales.

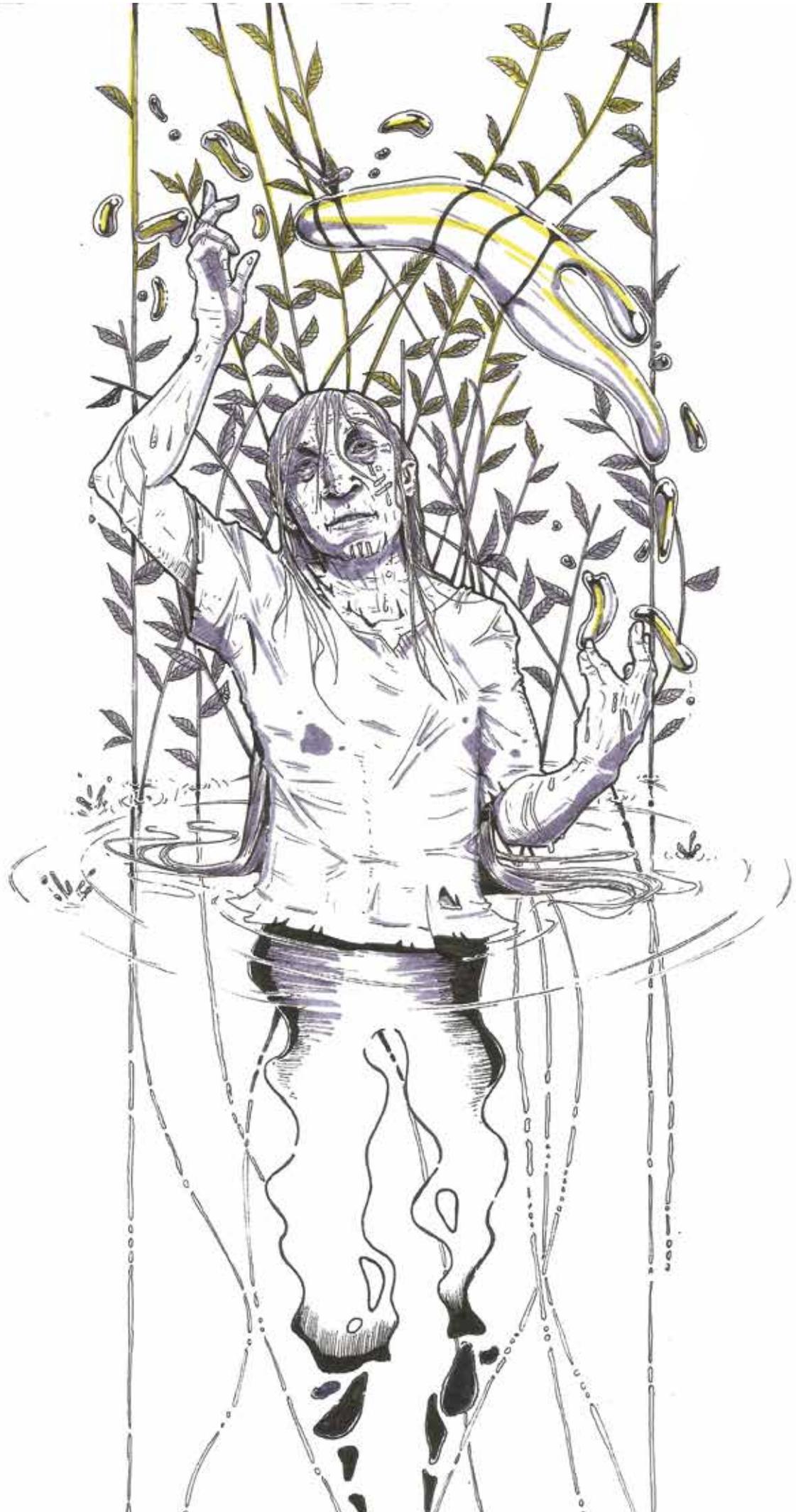
Con la autoridad que revestían tales conceptos, las justicias se apresuraron a reducir a prisión a Camocha, mohán o sea médico y sacerdote de los ritos chibchas, quien vivía por los lados de "El Jordán" y que gozaba de singular ascendiente entre los de su raza.

Haciéndose uso de los apremios acostumbrados entonces, Camocha fue sometido a tortura, sin que las autoridades españolas adelantaran un paso en sus investigaciones y viéndose precisadas a la postre a poner en libertad al infeliz indio.

De ese conflicto, parece que datan las medidas efectivas que se tomaron para encausar convenientemente hasta el centro de la población las aguas de El origen, de la Quebrada de los gatos, de Abreu y otras de menor importancia.

Y así siguió el vecindario de Tunja precisado a hacer uso de sus aguas no muy puras hasta que, pasado algo así como un año, se presentó un nuevo incidente.





Hallábase preso un indio joven y apuesto, descendiente de Zaques, por más que los historiadores se empeñen en afirmar que con el sacrificio de Aquimín se extinguió aquella dinastía. Tal indio, llamado Chuapagá, estaba acusado de haber golpeado despiadadamente a un español de valía, y a abogar por su libertad presentose Camocha ante las autoridades de Tunja.

—¿Sabes —le preguntó el Alcalde— de qué crimen es responsable Chuapagá?

—Sí señor —respondió Camocha—, de que abofeteó a un español por defender el honor de una india.

—¿Y por qué vienes tú a defender su causa?

—Porque aquella india es mi hija.

El Alcalde quedose pensativo.

—Bien, Camocha —volvió a decir— ¿Tú podrías pagar el rescate de ese indio? Porque debes saber que su falta es de aquellas que pueden costarle la vida.

El semblante del mohán se inmutó. Demasiado sabía lo que podían esperar ellos, los indios, de la justicia de sus usurpadores.

—Señor Alcalde— dijo —. No puedo ofreceros oro porque el que poseíamos nos fue arrebatado, vos lo sabéis; pero vengo a ofreceros algo más que eso. Hace veinticuatro lunas fui sometido a crueles torturas sin que pudierais arrancarme el secreto de la pérdida de la fuente de Aguayo. Lo que no pudo el suplicio, vengo a ofrecéroslo por la libertad de Chuapagá, el prometido de mi hija.

—¡Cómo, tú! ¿Volverás tú a traernos esas aguas?... Mira, Camocha, que harás un mal negocio al pretender burlarte de las autoridades de Su Majestad.

—Camocha no engaña —replicó con altivez el indio— Garantizadme la libertad de Chuapagá y dentro de quince soles os cumpliré mi palabra.

El Alcalde vacilaba; pero tomando consejo de otros funcionarios, —Está bien— replicó— Te prometo su libertad si dentro de quince días restableces el agua de la fuente. Si no es así, tenlo por seguro, al décimo sexto día Chuapagá será ahorcado.

El pacto quedó cerrado y a los quince días el indio y el español habían cumplido sus compromisos. La fuente volvió a brindar su caudal de aguas cristalinas a los habitantes de Tunja y Chuapagá se hallaba en libertad.

Pero en seguida Camocha apareció en los barrancos que dominan la fuente, pendiente de una horca y con este cartel en su pecho:

“Las justicias de Su Majestad Católica en el Nuevo Reino de Granada, no pueden permitir que en lo sucesivo alguien pueda privar impunemente de los beneficios de sus aguas a los habitantes de esta ciudad de Tunja”

HORACIO ISAZA

ANCIANO / AMARILLO - AVE (SUETYBA)

Este pectoral fue usado por un chyquy, jeque, moján, sacerdote o guía espiritual de estos territorios, se trata de un objeto sagrado.

El antropólogo Reichel Dolmatoff, asocia este tipo de pectorales con el vuelo y las transformaciones que vive el chamán en sus procesos visionarios. En consonancia, la investigadora María Stella González de Pérez, experta en estudios de la lengua muisca, relaciona a este pectoral con el vocablo Suetyba [anciano/amarillo ave] que denomina a una categoría específica de sacerdotes muisca.

La imagen es una interpretación del original hallado en la Fuente Grande de Tunja y se encuentra en el Museo del Oro en Bogotá. Sus medidas son:

10 cm de alto y 8.7 cm de ancho.

Llama la atención que se haya encontrado en la Fuente Grande de Tunja, la misma que el moján Camocha secó y revivió en el relato de El Misterio de la Fuente.

Surgen así numerosas asociaciones entre la sabiduría de los mojanos, el sentido de las ofrendas orfebres, el agua y el equilibrio necesario que garantiza la continuidad de la vida.





UNOS LLORANDO, OTROS SALTANDO, DE ALEGRÍA

En la colonia, el cronista español Lucas Fernández de Piedrahita, describe una gran procesión que celebraron los muiscas a finales de diciembre de 1563 en Ubaque, Cundinamarca. Exalta la vistosidad y la gran diversidad de detalles de esta fiesta ritual, cuando estaban restringidas las posibilidades de los indios para realizarlas con el despliegue normal en sus tiempos de libertad. Según este escritor, los muiscas celebraban estas procesiones en una calzada ancha muy bien trazada, que tenía “más de media legua” de longitud (de dos a tres kilómetros), salían de los cercados principales y conducían especialmente a montañas sagradas.

Como ceremonias religiosas, eran oficiadas por los caciques y sus guías espirituales, se celebraban en fechas especiales de su calendario, regulado por los astros y dioses, en siembras y cosechas, también para enaltecer la coronación de un principal o para oficiar por anticipado la muerte de algún dignatario. En algunos casos, cuando el ritual se ofrecía para solicitar la bondad del tiempo y la llegada de las lluvias, se efectuaba un programa riguroso en el cual los chyquys, chamanes, sacerdotes o guías espirituales, celebraban diversos rituales que hoy desconocemos.

Según la descripción de Lucas Fernández de Piedrahita, los participantes que se preparaban para estas ceremonias religiosas, se contaban por varios miles y también asistían a presenciarla muchos otros de todos los alrededores. La noche anterior cada quien efectuaba una limpieza ritual del cuerpo para ir el día siguiente preparado según varias normas.





Se dividían en comparsas con diferentes máscaras, trajes y disfraces, adornados sus cuerpos con muchas figuras de oro y otras diferentes joyas, también se pintaban la piel de rojo y negro.

Iban los chyquys con coronas de oro y plumas coloridas y los seguía una prolongada cuadrilla de hombres pintados, sin disfraz ni joya alguna, llorando y pidiendo a Bochica y al Sol les concediera la súplica para la cual se había dispuesto aquella procesión, algunos llevaban puestas máscaras de las cuales brotaban lágrimas

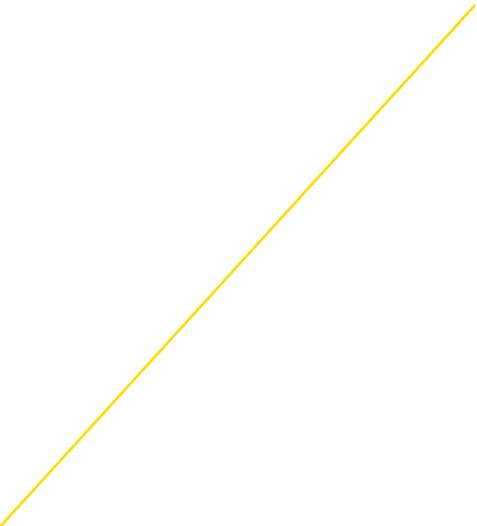


Después de este grupo inmediatamente entraba otra comparsa, en la cual, unos saltando de alegría daban grandes carcajadas y otros jubilosos referían que ya el Sol o Bochica les había concedido lo que los delanteros le iban invocando con lágrimas.





La sucesión continuaba con muchas otras comparsas con otras tantas representaciones y motivos, con una gran diversidad de invenciones, danzas y símbolos, algunas muy coloridas por las plumas que importaban de las regiones cálidas. Unos iban representando osos, otros pumas y otros jaguares, cubiertos con sus pieles y así una gran diversidad con máscaras y trajes emplumados, simulando muchos animales, gruñendo, bufando y gritando al compás de tambores, maracas, sonajeros de conchas, flautas, zampoñas y fotutos de los músicos que les acompañaban.







El último lugar lo llevaba el cacique con gran magnificencia en su adorno mostrando su majestad, lo seguía su numerosa corte, distinguidos todos en sus trajes y adornos de acuerdo a las parcialidades y jerarquías en que servían.

Y cumpliendo por el camino los diferentes protocolos de la ceremonia, llegaban al final de la carrera en el lugar consagrado para los rituales previstos; allí los chyquys oficiaban sus más recónditos saberes, celebrando y cumpliendo con las peticiones y ofrendas necesarias, todo ambientado con sahumerios y tabaco, al son de cantos y el tañido de sus instrumentos.

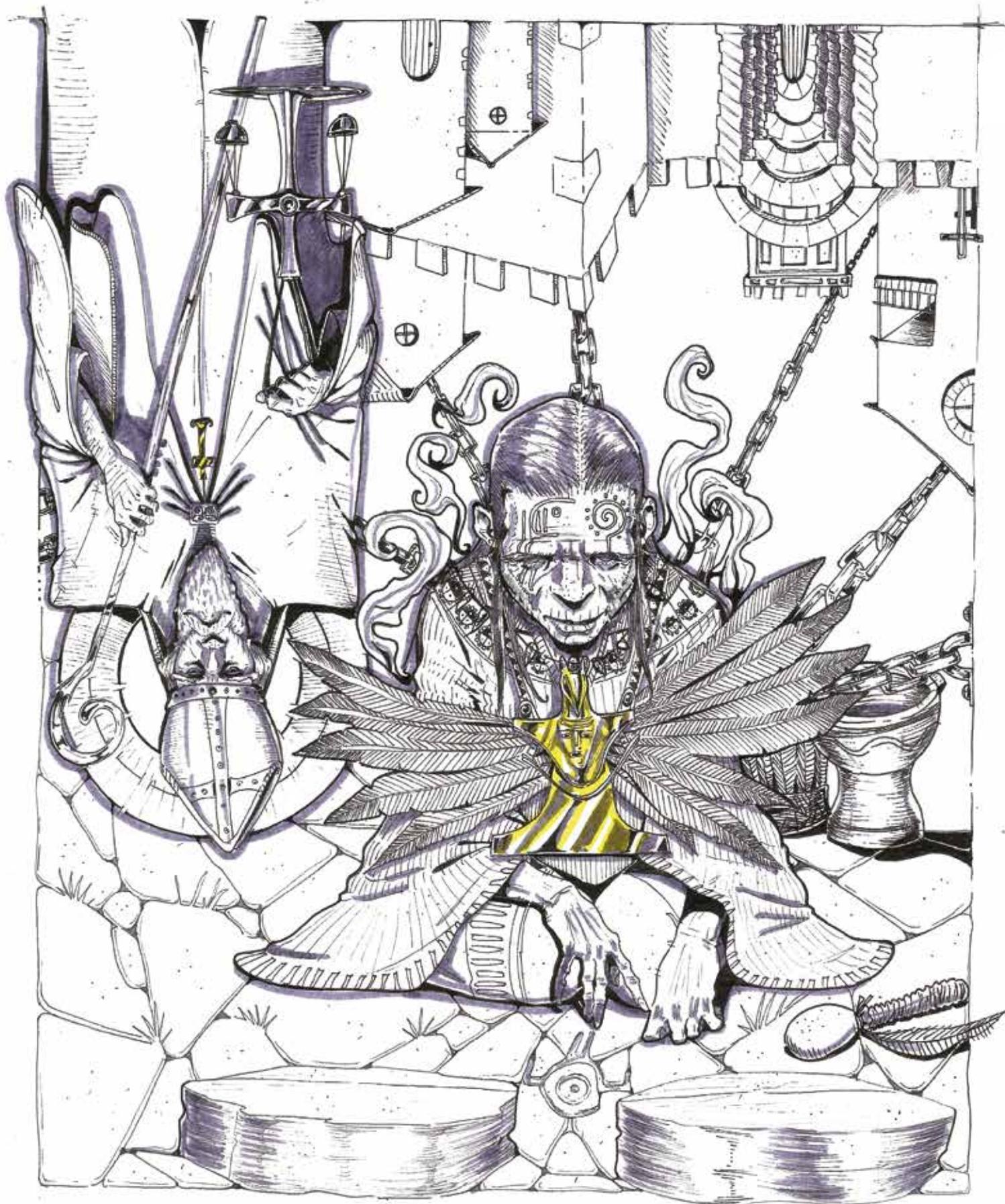
Ya al caer la tarde, la procesión regresaba por la misma carrera con mucho regocijo para asistir al palacio del Cercado. Se culminaba así, el cacique y los chyquys rememoraban el cumplimiento de la celebración, las invenciones de las danzas y regocijos de cada una de las comparsas y se entregaban algunas mantas en premio a quienes las habían sacado mejores, también se compartía chicha para el camino y todos regresaban a sus casas donde acababa la fiesta en un regocijo general.

Reseña según las crónicas de
**LUCAS FERNÁNDEZ
DE PIEDRAHITA**

EL CERCADO DE QUEMUENCHATOCHA

El Cercado del Zaque Quemuenchatocha se encontraba donde hoy queda el Claustro de San Agustín. Las crónicas narran la llegada de los españoles, quienes en el atardecer del 20 de agosto de 1537, admirados contemplaron cómo de sus puertas repercutían los resplandores del sol en las láminas y piezas de oro que tenían pendientes, que movidas por el viento y rozándose unas con otras, formaban la armonía más deleitosa. Aquello avivó su codicia y afán para el saqueo del cercado en busca del tesoro de Quemuenchatocha.

Reseña según las crónicas de
FRAY PEDRO SIMÓN



LA LANZA CON EL CASCABEL QUE RESUENA



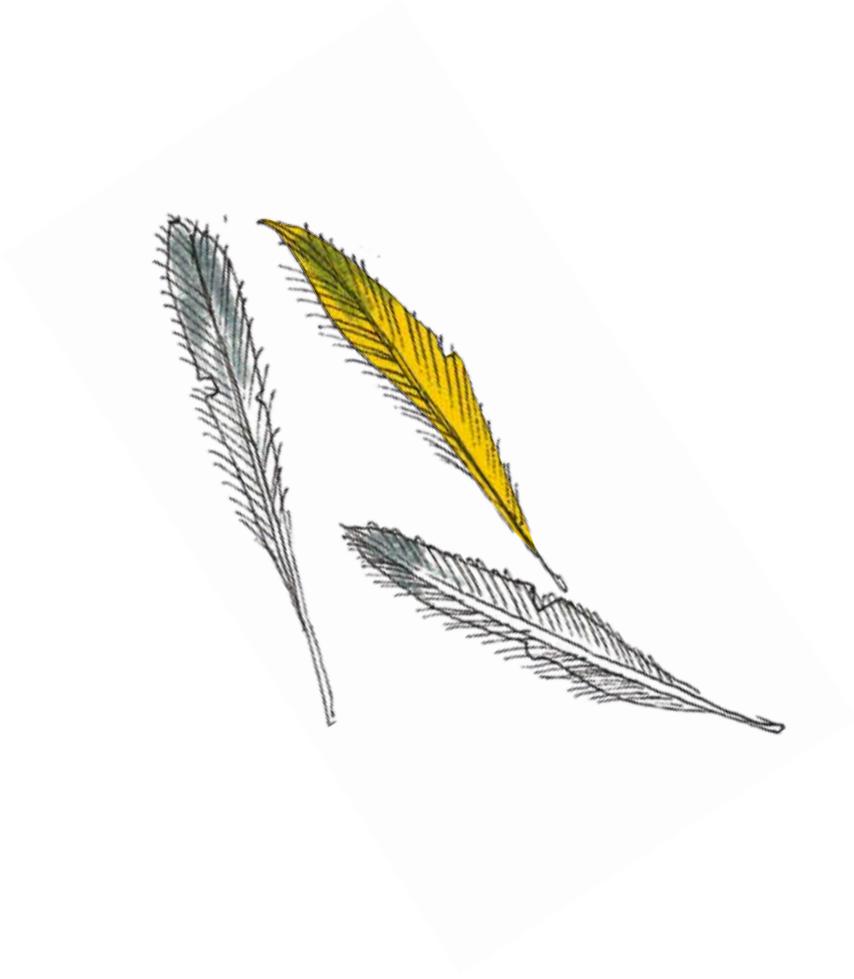


Sin duda, dentro del acervo mítico de los antiguos indígenas de la región, la fundación de Hunza por su primer soberano, es uno de los relatos más importantes. Los muiscas reconocían como primer “Gran señor” o Zaque, a Hunzahúa, quien en un tiempo dominó todas las tierras, desde el río Chicamocha a Fusagasugá y desde las vertientes de los Llanos orientales hasta las fronteras de los panches y muzos, gobernando en paz y justicia; vivió doscientos cincuenta años y de él procedieron todos los Zagues del imperio, los cuales fueron autorizados y convenidos por el gran guía religioso de Suamox.

En los míticos tiempos, el gran señor de Ramiriquí, envió a su sobrino Hunzahúa para buscar una nueva sede del imperio. Las crónicas narran cómo Hunzahúa era guiado por la lanza de su propulsor, la cual poseía un pequeño cascabel que resonaba. El instrumento mágico, condujo sus pasos hasta este territorio. El paraje designado para la nueva capital, tomó en memoria de su fundador, el nombre de Hunza, a donde en solemne ceremonia se trasladaron los sacerdotes, principales y demás corte del dominio de los muiscas desde Ramiriquí.



Reseña según las crónicas de
FRAY PEDRO SIMÓN



EL GANSO FOSFORESCENTE

Yo tuve una experiencia cuando estaba embarazada de Fernanda, que ya tiene nueve años. Estaba sola en la casa una noche que se me presentó una especie de ganso muy inmenso, era como ver algo fosforescente.

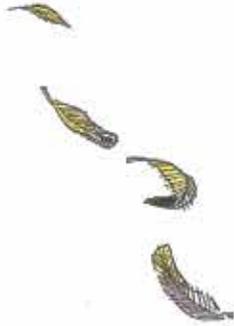
La luna estaba clarita y vi pasar el ganso hacia allá, al oriente. Sentí una leve brisa, imagínese dentro de la casa tras el vidrio de la ventana y sentí esa brisa pero... ¿brisa de dónde? El ganso volaba ¡pero inmenso!, como ver algo fosforescente.

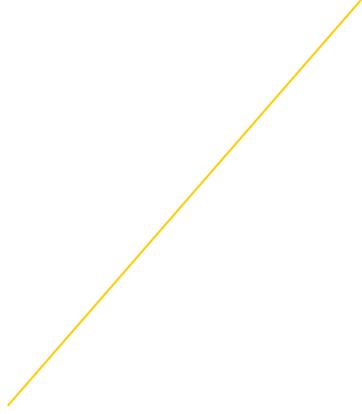
Me sorprendió, pero no me pareció extraño, me inspiraba riqueza, ¡imagínese esos colores brillantes!

Me salí a ver y se fue para allá, hacia Los Cojines, declinándose, lo taparon los árboles.

Doña Alejandra, la vecina, me contó que a la hija embarazada también le pasó. Entonces se viene a coincidir que solamente lo ven las mujeres embarazadas. Tiene que ser en plena luna y que esté embarazada.

ANA DOLORES MOLINA





TRAYECTORIAS



El sugestivo relato de doña Ana Dolores Molina, nos lleva de nuevo ante el misterio de lo que guardan los imaginarios en torno a los Cojines de Tunja. El ganso fosforescente, inmenso y que inspira riqueza, nos deja con nuevas trayectorias abiertas para la comprensión del poder que guarda este paisaje, sus montañas, sus ríos, sus fuentes y sus vientos. Las músicas festivas repercuten en el suelo, de las piedras emergen los encantos, el viento sopla entre los solares llenos de curubas, papayuelas, uchucas, maíz, papas y cubios; el sol y la luna bañan este paisaje que a través de los años renueva sus ciclos. Este suelo aún guarda la memoria de una nación que supo conjurar el poder de la naturaleza y hacerse una con ella.

Nos queda la responsabilidad de asegurar que este tesoro que heredamos siga manteniéndose.



LIBROS DE CONSULTA

Ayala Sánchez, Óscar (2017). **El camino del Zaque: márgenes de la historia, umbrales de la memoria**. Tunja: Consejo Editorial de Autores Boyacenses, Secretaría de Cultura y Turismo de Boyacá.

Carrillo, María Teresa (1997). **Los Caminos del agua. Según la tradición oral de los raizales de la Sabana de Bogotá**. Tesis Universidad Nacional.

El proceso contra el cacique de Ubaque en 1563 [1563-1554] 2001. Transcripción de Clara Inés Casilimas y Eduardo Londoño. Boletín Museo del Oro, N° 49. Julio-diciembre 2001. Bogotá, Banco de la República.

Fernández de Piedrahita, Lucas. (1881) [1688]. **Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada**. Imprenta de Medardo Rivas. Bogotá. Obtenido de la red mundial el 8 de junio de 2015.

González de Pérez, María Stella (1996) **Los sacerdotes muisca y la paleontología lingüística**. Boletín Museo del Oro N° 40. Banco de la República. Bogotá.

Isaza, Horacio (1933). **Historias y leyendas**. Tipografía Sugamuxi. Sogamoso.

Reichel-Dolmattoff, Gerardo (1988) **Orfebrería y chamanismo: un estudio iconográfico del Museo del Oro**. Medellín: Editorial Colina; Compañía Litográfica Nacional.

Simón, Fray Pedro. (1982) [1626]. **Noticias históricas de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales**. Biblioteca Banco Popular, Bogotá.